

Juana Pericás (1924-2014).

In memoriam

Carmen Teresa PABÓN DE ACUÑA

Universidad Nacional de Educación a Distancia
ctpabon@flog.uned.es

El pasado sábado 22 de febrero falleció nuestra querida amiga Juana Pericás después de pasar unos días ingresada en la clínica San Rafael de Madrid, por haber sufrido un ictus y más tarde un infarto, que fue lo que le produjo la muerte. Había sido ayudante de clases prácticas de Filología Latina en el Departamento de Latín de la Facultad de Filología de la Universidad Complutense desde marzo de 1971 hasta el final del curso 1987.

Nació en Palma de Mallorca y estudió en el colegio de la Santísima Trinidad de esa misma ciudad. Para hacer los estudios universitarios se trasladó a Barcelona, a la Universidad Central, donde se decidió por la especialidad de Clásicas que hizo con brillantez. Coincidió allí con don Sebastián Mariner, que sería más tarde catedrático de Universidad, primero en Granada y posteriormente en la Complutense, después de haber desempeñado la enseñanza del latín como catedrático de Institutos de Enseñanza Media. Pronto entabló con él y su mujer gran amistad que perduró durante el resto de sus vidas.

Unos años después de terminar los estudios universitarios, la vida de Juana fue cambiando de modo demasiado rápido. Se casó, tuvo cuatro hijos y cuando más podía haber disfrutado de lo mucho que la vida le había concedido, una enfermedad se llevó a su marido de forma inesperada y prematura. Su entereza y la dedicación a sus hijos hizo de ellos una familia feliz y sin carencias, a pesar del fallecimiento de Salvador. Probablemente fue en sus momentos más tristes, cuando recibió el ofrecimiento de don Sebastián de desempeñar una ayudantía de Latín. Ella, siempre positiva y muy decidida, la aceptó y la desempeñó con eficacia y diligencia durante años. Allí se ganó la amistad y simpatía de los compañeros y allí estuvo hasta que un buen día de 1987 pensó que ya debía dejarlo para dedicarse más a asuntos privados. Si en un momento dudó de si había sido buena su decisión, no tardó mucho en alegrarse de ella, porque un año más tarde murió su gran amigo de modo absolutamente imprevisto, aunque no repentino. «No hubiera podido estar en la Facultad sin Mariner », le oímos decir en varias ocasiones.

Juana era una persona vitalista, que nunca perdió el contacto con los Estudios Clásicos y que siempre mostró su aprecio por lo bello, como su Palma natal, su Barcelona estudiantil, o su Ibiza veraniega; de ellas conocía los más hermosos rincones

y paisajes, de los que disfrutaba y con los que hacía disfrutar a cuantas personas la visitaban.

Es digno de agradecer que pudiéramos celebrar, aunque con retraso, una reunión de navidad en su casa el grupo que ella llamaba ‘las universitarias’, una de las varias ‘pandillas’ que tenía correspondientes a distintos ámbitos de su variada actividad social. Después de disfrutar de una agradable velada y merienda nos obsequió con un libro que acababa de publicar: «Cuentos junto al Belén», dedicado a su hija mayor, Mercedes, cuando nació. Ha sido un recuerdo de su sensibilidad, de su entusiasmo por el arte en sus diversas formas y, ante todo, de una amiga y compañera verdaderamente extraordinaria en todos los ámbitos. Descanse en paz.

Carmen Teresa Pabón y demás amigas complutenses:
Emilia, Loli, M^a Cruz, María Luisa, Mercedes, Virginia.